

Con “La pell de brau” se convierte definitivamente en símbolo y máximo exponente de la literatura catalana

Dolors Aguado i Martorell

A Salvador Espriu, que era muy aficionado al juego de los anagramas no le debió costar nada inventar el topónimo Sinera para designar con estricta inversión de las letras y elegante conversión de la y en i, un Arenys destinado a convertirse en leyenda o, más bien dicho, en mito literario.

Se puede decir que el libro institucionaliza aquello que es el primero de los lugares centrales del mito: un cementerio que es el cementerio de los muertos que vivían en la memoria espriuana pero también en el cementerio de los vivos que, como el mismo autor llevaban la muerte en el alma.”

Así comienza Sebastià Bonet la presentación del libro: “Salvador Espriu. Edició commemorativa del centenari del naixement de Salvador Espriu. Con intervenció plàstica incomparable de Viladecamps.

